

· **AIRES MATEUS E ASSOCIADOS** ·

UXÍA MOURIÑO FERNÁNDEZ

beca arquía 2021



· OLÁ LISBOA ·

El día 1 de noviembre de 2021 comenzaba mi nueva etapa post-universitaria en Lisboa. Aterricé en la ciudad una semana antes de incorporarme al estudio para poder hacerme a la capital y buscar un lugar donde alojarme. Viniendo del sur de Galicia, Portugal no parecía un gran cambio, pero la realidad es que unos pocos kilómetros pueden ofrecerte experiencias totalmente nuevas. Pasé mi primera semana en un hostel, donde hice amigos con los que llenaba los ratos libres entre las visitas que hacía buscando un cuarto para instalarme en la ciudad. Fueron unos días que me trajeron recuerdos de los comienzos de mi Erasmus, lo cual me llenó todavía de más ganas e ilusión por empezar esta aventura.

· O ATELIER ·

Me levanté con mucha antelación para asegurarme de no llegar tarde el primer día. A las nueve menos cuarto ya estaba en la puerta del Atelier de Cecilio de Sousa, 52. Ya impresionada por la dimensión del edificio de cinco plantas desde fuera, no podría llegar a imaginar cómo me encandilaría por dentro. Francisco, uno de los coordinadores me abrió la puerta. Muy amablemente me guió hasta la cocina en el primer piso y me ofreció un café. Fue en ese momento cuando entró en la sala Manuel Aires Mateus. Me presenté y él me mostró su buena acogida tras conocer que era la becada de Arquía. Ya que João, quien se encarga de gestionar la llegada de los becarios, todavía no estaba en el estudio, Francisco decidió mostrarme las salas y presentarme a los más madrugadores.

A pesar de que ya había visto imágenes del lugar, caminar por ese espacio me hizo sentir increíblemente afortunada de tener la posibilidad de estar allí y de poder pasar los próximos seis meses trabajando en ese lugar. La arquitectura limpia, los materiales cálidos y la conciencia sobre lo preexistente se mezclaban a medida que subía las escaleras e iba descubriendo los pisos.

Sin duda alguna fue el patio el espacio que más me enamoró. El jardín a dos alturas, la pulcra piedra lioz, las enredaderas en flor colgando del arco sobre las gradas, el reflejo del agua de la piscina y el *Gingko biloba* con sus hojas amarillas configuraban lo que para mis ojos era un oasis en pleno corazón de Lisboa.

Tras conocer todas las estancias del edificio, João me guió hasta el primer piso, donde se encontraban las chicas de publicaciones: Mariana y Caetana. El hecho de que existiese una parte del atelier dedicada exclusivamente a publicaciones me hizo entender la dimensión del estudio donde me encontraba. Llegué en un día complicado para ellas, pues debían preparar las propuestas finales para una publicación de la revista AMAG. Les ayudé con los últimos preparativos y subimos las cosas al despacho de Manuel, para su revisión. Fue después cuando me explicaron cuáles serían mis primeros trabajos en el estudio; el modelado en Rhinoceros de obras ya publicadas para su construcción en la impresora 3D.

Llegó la hora del almuerzo. Vergonzosa, entré en la cocina, donde ya se encontraban muchos compañeros. El ambiente que creaban era amistoso y acogedor. Me senté al lado de unos



chicos jóvenes, parecía que rondaban mi edad. Fue gracias a Matías, el brasileño y su inexistente timidez que comencé a hablar con él y con Lou, una de las chicas francesas. En aquel momento no sabía que se convertirían en mis mejores compañeros tanto dentro como fuera del atelier. Ellos llevaban solo un mes más que yo en la oficina, pero ya era suficiente para informarme del funcionamiento básico del lugar, como cómo debía separar la basura o recoger las sillas del patio después de comer para que Dona Vitoria, la señora de la limpieza, no se enfadase.

· A EQUIPA ·

Llegó el viernes y, a última hora, entró en la sala de publicaciones Manuel con Zé Maria, a quien yo todavía no conocía. Me contaron que iban a empezar un nuevo proyecto y que querían que trabajase con ellos en él. Acepté llena de entusiasmo. Tener la oportunidad de trabajar en un proyecto desde cero, de poder ver cómo crece desde el principio, me parecía la mejor oportunidad que me podrían ofrecer.

Me incorporé la semana siguiente a mi nuevo equipo y conocí a mis compañeros de sala: Paulo, Inês, Mariana y Joana, quien me enseñó todos esos comandos que nunca había utilizado de AutoCad y me explicó cómo se trabajaba con los archivos. Ella sería después a quien le preguntaría todas mis dudas y de quien intentaría aprender cómo trabajar en equipo de forma más ordenada.

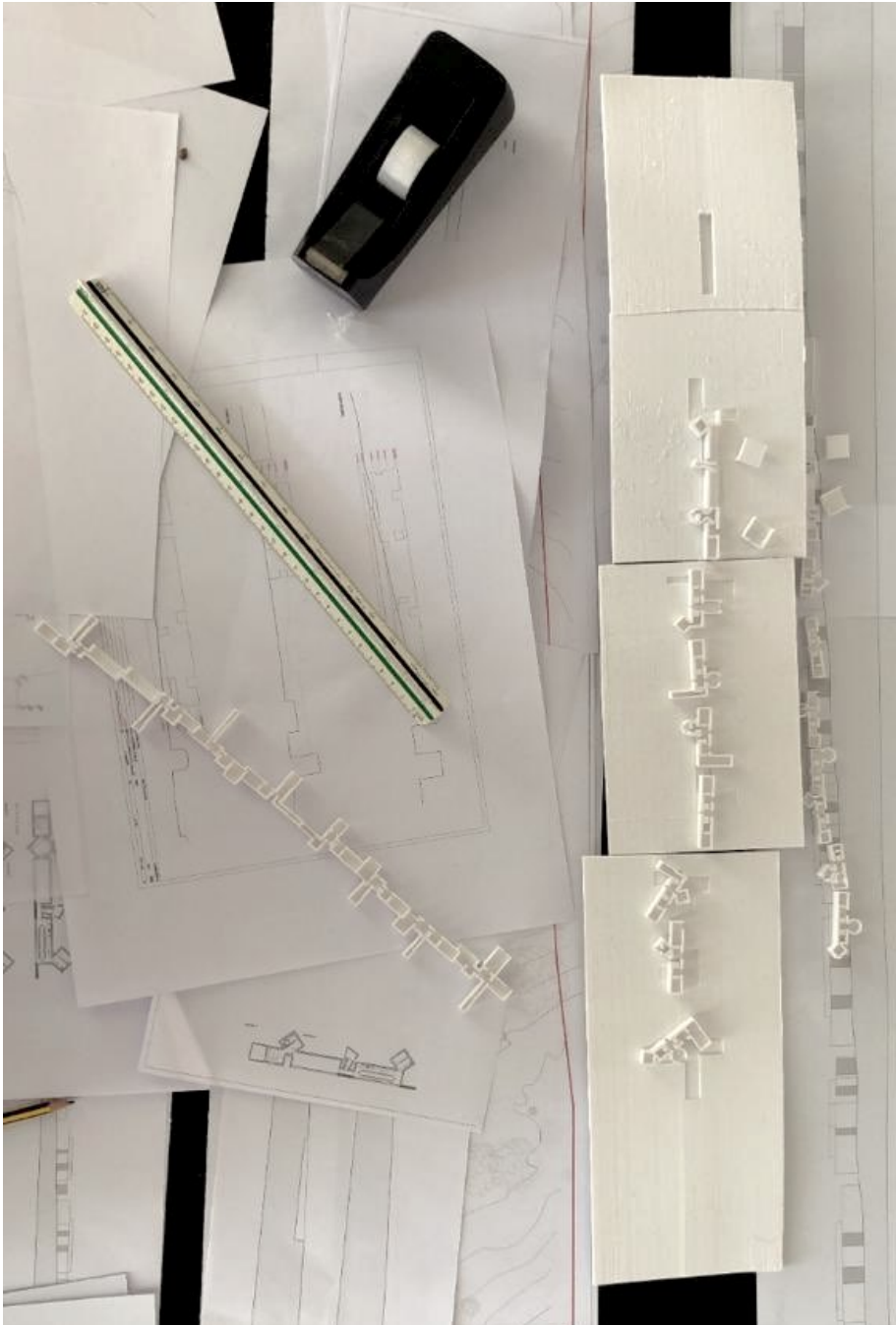
No puedo dejar de hablar de Zé Maria, la persona que más felicidad irradiaba del atelier. Su buen humor transformaba las tardes oscuras de invierno en momentos de desenfado y su energía contando historias era un incentivo más para ir a trabajar todos los días. La atmósfera de la sala era cálida y humana y pronto me sentí como una más del grupo.

· OS PROJETOS ·

Las siguientes semanas las pasé trabajando en el proyecto para el que me habían llamado: la rehabilitación de un pequeño convento en Tavira, en el Algarve. Consistía en la transformación del lugar en una gran casa de veraneo. Fue todo un lujo poder disfrutar de las correcciones que Manuel iba haciendo frecuentemente y poder conocer cómo proyectaba.

Cuando terminé con la fase de "estudio previo", pasé a colaborar en otro trabajo que ya estaba en una fase más avanzada, siendo preparado para enviar al ayuntamiento para su aprobación. Se trataba de un edificio residencial en Lisboa. Se partía de una antigua construcción de una nave industrial y se reconstruía totalmente por dentro, manteniendo la fachada. Este fue un trabajo más técnico, lo cual me ayudó a aprender los sistemas y el orden de trabajo que se debe seguir para poder desarrollar estas fases de proyecto de manera colectiva.

Pasaron las semanas y concluimos el trabajo. No nos esperábamos que una reunión con el cliente nos haría repensar prácticamente todo el proyecto y tener que preparar de nuevo todos los documentos. Fue un choque de realidad. Los vaivenes con los clientes, representantes, constructores... eran una constante en todos los proyectos. Se necesita paciencia, capacidad de



adaptación, comprensión y atención para sobrellevar estas situaciones. Me recordaban a las tantas veces que teníamos que modificar los proyectos cuando estaba en la universidad. Igual nos estaban preparando para esto...

Mientras los clientes decidían cómo proseguir con el asunto, llegaron nuevos proyectos. Esta vez de pequeña escala. Comencé a trabajar en un proyecto de carácter más conceptual. Una casa muy larga y estrecha, de 500 metros cuadrados, ubicada en Melides. Este era un proyecto más personal de Manuel, donde fue necesario hacer múltiples pruebas y maquetas para acompañar el proceso de desarrollo de diseño. Al mismo tiempo que trabajaba en esta gran casa, lo alternaba con otra rehabilitación. Unos clientes que habían comprado una pequeña casita en el centro histórico de Monsaraz, querían arreglarla y ampliarla para pasar el verano con la familia. La oportunidad de conocer a los clientes y estar presente en las reuniones fue muy enriquecedora y, sobretudo, el descubrir cómo Manuel contaba y vendía el proyecto de una manera que hacía que la gente deseara habitar ese espacio.

En el último proyecto con el que trabajé volví a la gran escala. Un edificio de 10.000 metros cuadrados con un programa de residencia de estudiantes, mayores y salas de congresos. El mayor reto llegó cuando me propusieron dibujarlo en Revit, software que nunca había utilizado. Gracias a Marco, el experto, y sus clases improvisadas, pude ir aprendiendo cómo manejar el programa y fui capaz de construir el modelo. Fue toda una ventaja para mí el poder aprender un nuevo software ya trabajando en un proyecto real.

Todos estos trabajos se iban alternando con visitas de obra y diferentes eventos a los que todos éramos invitados, como inauguraciones de exhibiciones, publicaciones o comidas conjuntas, que nos ayudaban a distraernos y conocernos fuera de las paredes del atelier.

· A VIDA EM LISBOA ·

Mientras todo esto sucedía en el estudio, yo me iba acostumbrando poco a poco a la ciudad y construyendo mi red de amigos. Tuve la suerte de conocer a Lucía, una de mis compañeros de piso, que ya llevaba 3 años en la ciudad y me presentó a amigos de todas partes: Inglaterra, Irlanda, Perú... Los fines de semana se llenaban de planes de cenas, cine, museos y actividades destinadas a lisboetas de las que Lucía siempre estaba enterada.

Enseguida la junté con mis amigos del estudio, quienes a su vez traían a sus propios amigos. La gente brasileña y argentina que traía Matías y los franceses que nos presentaba Lou me mantenían constantemente activa en un ambiente internacional. La experiencia se convirtió en mucho más que el trabajo en el atelier. Era un conjunto de vivencias dentro y fuera, donde no paraba de aprender y absorber todo aquello que toda esa gente me estaba enseñando.

Lisboa era una ciudad ambigua para mí. Por un lado, disfrutaba de esta internacionalidad y grandeza que te dan las capitales y, por otro, me encontraba paseando por calles en las que los



vecinos se hablaban de puerta a puerta y donde los camareros conocían los gustos de sus clientes habituales. Una ciudad grande de pequeña escala.

Por supuesto, ese ambiente atlántico que desprendía la ciudad me hacía volver a casa de vez en cuando. Esa conexión con el agua y la luz de los atardeceres me transportaban a la costa gallega en la que nací y me ayudaban a sobrellevar la morriña.

· A EXPERIENCIA ·

Me faltan maneras de mostrar mi eterna gratitud a Arquia y Aires Mateus e Asociados por haberme otorgado esta experiencia. Algo que he podido aprender introduciéndome en este mundo de los grandes estudios es, precisamente, lo complicado que es poder llegar a entrar en uno de ellos. La cantidad de solicitudes que reciben hace prácticamente imposible que lo hubiese conseguido de no haber sido por la beca Arquia.

Considero que esta ha sido una experiencia clave en mi desarrollo profesional, pues ha determinado claramente mi camino tras salir de la universidad y me ha dado el empujón necesario para entrar en el mundo en el que siempre quise estar.

No me olvido de darle las gracias, primero, a mis nuevos compañeros y amigos, que nunca me negaron la ayuda y se convirtieron en pilares fundamentales durante mi estancia en la ciudad; y, segundo, a mis antiguos amigos y familia, que soportaron los momentos de duda, estrés y cansancio sufridos a lo largo de la carrera, los cuales me permitieron ganar este premio y estar aquí a día de hoy.

· MUITO OBRIGADA, ATÉ JÁ ·